

Memorias de Impericia

Diego F. H.

D. Villanueva

© 2011 Diego Iván Hernández Peña
diego_ih@live.com.mx
1ª edición
Todo el contenido es original del autor
Portada: **El Autor** (haya animaciones)

Usted es libre de:

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra y/o hacer obras derivadas.

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

A Maricarmen
que con este libro le entrego mi pasado
y con un beso se adjunta mi corazón

Febrero 2010

Jennifer:

Se me ha dificultado mucho hacer esto, el simple hecho de pensarlo me causaba problemas, porque no me imagina como podrían reaccionar tú o tu señor padre. Decidí continuar porque, sin ofenderte de modo alguno, últimamente te veo hasta en la sopa, debo reconocer que en un principio me molestaba, incluso el simple hecho de escuchar tu nombre era irritante pero lo fui aceptando hasta volverme indiferente y ahora hasta lo espero.

Ignoro que esto haya sido lo correcto pero ya lo hice, adjunto al sobre va una caja, es un presente que al menos, era lo que esperabas hace cuatro años, pero olvidemos el pasado y solo pensemos en el presente, tal vez me haya faltado mucha imaginación y algo más pero fue lo único que se me ocurrió, ojalá no sea de tu desagrado.

Mi intención no ha sido causarte problemas, si eso ha pasado realmente lo siento mucho. Creo que hasta el momento he cumplido con mi parte, además debo confesarte que este es mi último cartucho y ya no encuentro otro modo de acercarme a ti sin causarte problemas.

Si no hablo contigo en poco tiempo lo entenderé y sabré que he perdido la joya de la corona, el amor de mi vida, todo depende de tu decisión.

De todo corazón

Feliz día del amor y la amistad.

PD: Los tulípanes significan los años desde que te conocí

– ¿Por qué tiene una fecha tan reciente? ¿Quién es Jennifer?
¿Por qué tienes esta carta? ¿Acaso me mentiste al decirme que yo era el amor de tu vida?

–Detente. Permite que te lo explique.
– ¿Explicarme qué? Que me has estado engañando con una tipa con nombre de...
–Arely, mírame a los ojos.
–No quiero.
– ¿Recuerdas cuando te prometí que te amaba? ¿Y que nunca te lastimaría?
–Confía en mí, en nombre de la promesa que te hice. Por el momento solo puedo decirte que jamás he escrito nada para Jennifer alguna.
–Entonces esta carta, ¿qué significa?
– ¿Recuerdas a Armando?
–Por supuesto que sí.
–Él me dio esta carta para que se la revisara y le diera mi opinión.
–Voy a creerte. Pero si me entero de algo peor, me conoces y de antemano sabes que no te la vas a acabar.
–No es necesario que me amenaces o adviertas nada. Confío en el amor que te tengo.
–Volviendo a la carta. Si es verdad lo que dices, ¿Armando se atrevió a mandar esto después que casi lo apresan por culpa de...? ¿Jennifer? Aunque, si recibiera una carta como esta inmediatamente correría al juzgado más cercano y...
–Lo mandabas preso de por vida.
–No. Me casaba con él.
–Deja de lado tu sensibilidad. ¿Ya estas lista?
– ¿Lista? ¿Para qué?
–Para ir a la reunión.
– ¿Qué reunión...? Ah, ya lo recuerdo...
–Sí. Donde te presentaré ante mis amigos. Y les daremos la noticia...
–Está bien, me has convencido.

–Hola –saludamos a Edgar que nos abrió la puerta.
– ¿Qué onda? Pasen por favor.
–Gracias.
–Creímos que ya no vendrías. –Edgar se dirigió hacia los demás presentes–, ¿verdad muchachos?
– ¡Sí! ¡Ya sabemos lo impuntual que eres! –grito alguien al fondo de la sala.
–No le hagan caso. Él siempre se entromete con sus comentarios inoportunos –dijo Edgar.
–Sí ya lo conozco. –murmuré y voltee a ver a Arely. Noté que comenzó a incomodarse pero lo disimulaba perfectamente.
–Tomen asiento –dijo Edgar.
–Sí, gracias.
– ¿Y quién es ella? –preguntó Ivette que estaba al otro lado de la mesa.

Ivette clavó sus ojos en los de Arely. Ella era una exnovia que anduvo conmigo antes que conociera a Arely y siempre me había causado severos problemas como el de esta ocasión. Esta era la razón por la cual ellas no se conocían, siempre intenté tenerlas a distancia para evitar un conflicto de esta magnitud ya que conocía perfectamente a Ivette y sabía que no dejaría en paz a Arely.

En esta ocasión no pensé encontrarla en esta reunión y por ello pedí a Arely que me acompañara.

–Ah, perdón –me levanté de mi lugar y pedí la atención de todos–, casi lo olvido. Su atención de favor. Para los que no la conocen. Ella es Arely, mi prometida.

– ¡Está bien, me largo de aquí! –exclamó Ivette y se puso de pie.

– ¡Recuerda donde estas Ivette! –gritó Edgar intentando aligerar el ambiente.

Ivette no tuvo más opción que sentarse de nuevo.

–Discúlpala Arely. Ivette esta celosa –dijo Edgar.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

